LOS ZUMBIS BATEADORES DE ZELEBROS JAMÁS SEREMOS ESTRELLAS DEL ROCK

Luis Royuela

LOS ZUMBIS BATEADORES DE ZELEBROS JAMÁS SEREMOS ESTRELLAS DEL ROCK

Luis Royuela

avant
editorial

Primera edición, mes de año
© Nombre autor, año

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-19763-89-1
IBIC: FA
Depósito legal: M-27352-2023 A
Depósito legal: M-27352-2023

Intro

«Born to lose, born to lose,
born to lose, Oh, baby, I'm born too loose,
Born too loose».
('Nacido para perder,
nacido para perder, nacido para perder,
Oh, baby, nací demasiado flojo
Nací demasiado flojo').
Born too loose, The heartbreakers

Me llamo Joserra y soy el fundador de los ZBZ (Zumbis bateadores de Zelebros). Mi batería es un *skinhead* que pesa 120 kilos y mide 1,70 metros. Sus extremidades están

llenas de tatuajes y se llama Iván. Mi bajista se llama Adolfo y es un *heavy*. Todavía lleva pantalones pitillo y unas Jhayber negras modelo bota. A mí me gusta el punk.

Somos una banda de un pequeño pueblo de la Castilla profunda, bastante profunda. Ensayamos en un corral forrado con cartones de huevos que todavía apesta a mierda de gallina. Delante hay un banco en el que normalmente se sientan los más ancianos del lugar. Cuando comenzamos a tocar, se miran y dicen: «Ya empieza el ruido». Se ajustan la boina y se van. A pesar de todo, soñamos con ser estrellas del rock. Hemos dado varios conciertos en los pueblos de alrededor, pero es desesperante. Piensan que es una verbena y siempre hay alguien del público que se acerca tambaleándose de lo borracho que va y grita: «¿Es que no vais a tocar ninguna de los Suaves?».

Esto va a cambiar: tocamos en la capital. Es en una sala pequeña, pero es la primera vez que

salimos de la comarca (como banda, evidentemente como personas hemos salido).

Hemos cargado la C15 con todos los trastos. Tiramos para Madrid. Nos perdemos tres o cuatro veces por la M-30 o M-40 porque la ciudad no es para mí. Ponemos el GPS y llegamos. Nos abren dos punkis, uno no tiene dientes y el otro es bizco. Son los que montan el bolo, si queremos ser estrellas del rock hay que empezar a hablar así. Las estrellas del rock no dan conciertos, hacen bolos. Las estrellas del rock no componen canciones, hacen temas. Y cuando tienen bastantes temas, los juntan y no sacan un disco, sacan un LP, un diez pulgadas o un siete pulgadas.

Ha llegado el momento de la verdad. Nos subimos al escenario. Cuentan que Johnny Cash siempre decía la misma frase antes de empezar: «Buenas noches, mi nombre es Johnny Cash». Nosotros también tenemos la nuestra.

—Buenas noches, somos los Zumbis bateadores de Zelebros y venimos a batearos el cerebro

—¡Y yo lo celebro! —contesta la banda al unísono.

Genial. Hemos captado su atención, todos nos miran. El punki bizco se acerca al escenario, me da una cartera, me dice que la han encontrado y que pregunte con el micro a ver de quién es.

—Antes de empezar con el primer tema que se titula *Aprieta tu cinturón en el cuello del patrón*. —Digo tema porque somos estrellas, todos nos miran, continúo—: Me dicen que han encontrado una cartera.

La levanto para que todos la vean.

Entonces oigo la voz de Iván detrás de mí que grita:

—Eh, tío, es la mía.

Todos lo oyen porque todos nos miran y se parten de risa. Solo un paso nos separaba del éxito, cinco palabras y ya no somos un grupo serio. Y solo soy capaz de pensar que los Zumbis

bateadores de Zelebros jamás seremos estrellas del rock.

Los Zumbis bateadores de Zelebros

«Si lo difícil no es llegar, es mantenerse».

Lobo solitario, Segismundo toxicómano

Me llamo Joserra y soy el fundador de los ZBZ (Zumbis bateadores de Zelebros). Empecé a tocar la guitarra en el cole con una monja que nos daba clases de música. Cuando salí del cole, seguí tocando en diversos grupos que nunca pasaban del tercer concierto. Años más tarde encontré al resto de mis compañeros. Mi batería es un *skinhead* que pesa 120

kilos y mide 1,70 metros. Sus rechonchas extremidades están llenas de tatuajes, unos realizados con mejor fortuna que otros. Se llama Iván. Mi bajista se llama Adolfo, pero todo el mundo le llama el Mudo. La razón de este original mote es que nunca habla. Suele expresarse con monosílabos y procura utilizar los menos posibles.

Los ZBZ eran un grupo que tocaba en pequeños y oscuros bares y casas okupas, solo sonaban en radios alternativas y libres hasta que tuvimos suerte. O eso pensábamos. Hay un proverbio chino o japonés que dice «Cuidado con lo que deseas». Y así nos pasó a nosotros. Enviamos una de nuestras canciones a un concurso de una marca de refrescos y sorprendentemente ganamos. Nuestra canción sonaba en el anuncio y luego vino todo lo demás.

Las giras, los fans, el contrato con la discográfica, la furgoneta de la banda, el *merchandising* de la banda, las firmas de discos, las entrevistas… hasta un asistente que afinaba nuestros instrumentos. Y nos creímos estrellas del rock.

Teníamos pasta y eso nos permitió dejar nuestros curros de mierda, comprarnos un montón de cosas caras que no nos hacían falta y pensar que a partir de ahora nuestra vida sería nuestro sueño.

El primer disco, el que tenía la canción del anuncio, funcionó bastante bien. El segundo tuvo unas ventas más que discretas y unas críticas que nos calificaban como una banda *one hit wonder*, así que la discográfica no quiso renovarnos. El tercero lo hemos sacado por nuestros medios. Ahora mismo, debo pasta a mucha gente, pero lo peor es que mi exmujer me ha dado un ultimátum. Si no le paso la pensión que le debo a mi hija desde hace más de cinco meses, me denunciará. Eso acabaría con mis huesos en la cárcel, ya que gracias a mi alegre juventud tengo antecedentes penales por disturbios y agresión a la autoridad con el resultado de lesiones.

Pero soy optimista, hemos sacado una edición de cinco mil *compacts disc* del nuevo disco. Me propongo dar diez conciertos en un mes,

vender unos quinientos CD en cada bolo, conseguir la pasta, recuperar a mi hija y relanzar a mi banda.

Esto promete ser una auténtica historia de rocanrol.

El Burlao

«Esto saldrá bien, no puede fallar.
Todo este dinero para disfrutar».
Esto saldrá bien, Cicatriz

Soy El Burlao. Mi verdadero nombre no viene a cuento porque todos me llaman así. Soy un joven emprendedor, mi negocio son todos, aunque me he especializado en las sustancias ilegales. Nací en el 77, el año del punk. Lo he probado todo y todavía lo puedo contar. Oficialmente soy un viejo punk con problemas mentales que cobra una mísera pensión de la Seguridad Social. La psicóloga del centro lo

flipó cuando le conté lo de las voces en mi cabeza. «¿Y qué te dicen?», me preguntó. «Caos y destrucción, señorita, mátalos a todos», todavía me río cuando lo recuerdo. Y se lo tragaron. A cambio, tengo que mantenerme limpio y mear en un bote cada dos meses. La verdad es que me pongo hasta las cejas, pero tengo mis contactos para conseguir orina limpia.

Ahora tengo un negocio importante entre manos. Un montón de mierda de la buena que mover por la península y lo mejor de todo es que tengo un plan. Tengo una banda de músicos desesperados por volver a ser lo que eran, que necesitan una gira de conciertos. Yo voy con ellos y me ocuparé del puesto de las camisetas y los discos. Mientras ellos van de aquí para allá, yo menearé la merca.

Ellos piensan que soy un nostálgico de la banda que quiere echarles una mano y a las bandas siempre les gusta tener un camello de confianza cerca. Mi plan es bien sencillo: la banda y los instrumentos se moverán en un coche y yo